

La música en la tradición CULTURAL DE UN PAIS

EN FRANCIA RESUCITAN LAS ESCOLANIAS

ALGUNOS países extranjeros se preocupan de mantener las tradiciones líricas de cada uno de ellos por procedimientos nuevos, ya que el ejecutante moderno, o mejor dicho, el cantante anónimo perdido en la masa de un coro, no tiene hoy las mismas posibilidades de aprendizaje que hace unos siglos. Como en tantos otros aspectos de la cultura, la Iglesia fué la conservadora de la tradición musical de los diversos pueblos. En los coros de las Catedrales se educaban los niños que luego habrían de ser grandes cantantes o músicos, y, aunque no lo fueran, al menos servirían para perpetuar una tradición coral de extraordinaria importancia. Recordemos si no, el magisterio eclesiástico en la



Edad Media, gracias al cual han llegado hasta nuestros días magníficos trozos musicales, expresiones líricas de sublime inspiración que representan los verdaderos antecedentes de la moderna música polifónica.

Desviados esos cauces, perdido o atenuado el magisterio de la Iglesia, conviene a todos los pueblos fomentar inteligentemente esa soberbia expresión de cultura. El renacimiento del canto coral se debe hoy a la modesta iniciativa de un puñado de hombres con poderosa voluntad y un gran amor a la música, pero desprovistos de medios materiales para convertir en realidades sus ensueños. A este propósito reviste especial interés el sistema adoptado por los servicios de radiodifusión en Francia. No necesitamos informar al lector sobre los eminentes servicios prestados por las antiguas "maestras", algunas de las cuales existen a pesar de los disturbios políticos: en Dijon y en Rouen hay dos, que todavía constituyen vivero de importancia para la música francesa. En la radio funciona desde octubre último una escuela, cuyos alumnos reciben completa enseñanza profesional y obtienen sus certificados de estudio.

En las escuelas de París y del departamento del Sena se ha efectuado una selección de 50 niños de nueve a trece años, 25 chicos y otras tantas chicas, todos ellos con disposición para la música. En una escuela municipal reciben clases de solfeo, canto y música coral. Hay también cursos de violín y de piano. Los niños son reconocidos periódicamente por un otorrinolaringólogo, que vigila sus cuerdas vocales; una vez al mes se

registran en discos las voces de los educandos, con lo cual ellos mismos se dan cuenta de sus progresos y corrigen sus defectos. En el momento del cambio de voz, que sobreviene entre los catorce y quince años, y que modifica su timbre, su altura y su fuerza, los alumnos dejan de cantar, para soslayar el peligro de abusar de sus cuerdas vocales. En esa edad siguen cursos teóricos en el Conservatorio (solfeo superior, armonía y contrapunto). Pasado el momento peligroso, vuelven a los estudios prácticos, y una vez terminada su instrucción ingresan en las masas corales.

En poco más de ocho meses, los alumnos han realizado notables progresos, hasta el punto de que se proyecta la creación de cursos superiores, especialmente reservados para ellos. Todos leen de corrido sus partituras y solfean con la experiencia de viejos cantantes. Sus maestros han sabido despertar en ellos el amor a la música y el respeto a las grandes obras de que son intérpretes.

Niños llenos de salud y con la alegría propia de su edad se entregan a un trabajo que es una especie de recreo continuo, y si bien exige constante aplicación, está dirigido por maestros que saben hacer de él un juego apasionado. Las diversiones polifónicas de los Palestinos,



Vitoria, Janequin, se animan malizadamente por voces cristalinas, y todo esto en su lugar, con entradas de perfecta precisión y con asombrosa pureza de estilo.

El magisterio de la radiodifusión francesa no es más que un primer ensayo. He aquí un ejemplo que España debiera imitar, paralelamente a lo que ya se hace en algunas Catedrales y Congregaciones de tipo regular. Hay que volver a la creación de escolanias. El canto coral es una admirable disciplina; el mejor ejemplo de lo que se puede lograr con el esfuerzo unánime de individuos agrupados para lograr un objetivo común. Comulgar en la belleza de una ejecución perfecta es una de las más sanas alegrías que pueden experimentar. La fuerza social del canto polifónico no debe desdenarse, aunque en primer término figure el propósito de mantener viva la cultura del país por la eficaz conservación de su tradición musical.

Los pretendientes de la Tierra Prometida

SI entre esos israelitas desaharrados y hambrientos que desembarcan diariamente en las costas de la antigua tierra de los filisteos hubiese un poeta, un nuevo David, un nuevo Salomón, ¿de qué forma cantaría a su amada Palestina? ¿Poetizaría líricamente los bosques de cedros y palmeras, las gacelas, las cabras y la miel, o sería un cantor épico, el trágico cantor de la violencia ejecutado por los terroristas de la "Irgun Zwal Leummi" y del "Stern"?

Porque actualmente vuelve a ser esa mujer, esa tierra pro-

vidaridad de la Liga Árabe es un fenómeno político más real y visible que la de otras confederaciones internacionales. Precisamente, en un Congreso celebrado en El Cairo, en 1938, para la defensa de Palestina, quedó sentado el principio, mucho antes de ser fundada la Liga, de que los árabes tenían un patriotismo común, a pesar de las diferencias de sus nacionalidades y la pluralidad de sus Estados. Luego se constituyó la Liga y esta solidaridad de los pueblos árabes se ha hecho más grande. Y no solamente están unidos por el pac-



Inmigrantes ilegales judíos echaron por la borda a una pequeña dotación inglesa del "Haim Arlosoroff", y con nueva tripulación pretendieron desembarcar en Haifa. Desde la playa el servicio de vigilancia está presto a impedir la fuga.

metida, por la que se pelean dos hombres, dos pueblos, que son hermanos de raza, ya que, por lo tanto, cometen en sus pugnas pecado de fratricidio. Por eso, por ser Palestina cual una mujer que se promete y coquetea con unos y con otros, merece que sea tratada amorosa y violentamente, con el corazón y la espada, con la copia apasionada y la bomba explosiva. Pero un pretendiente es semita y judío; otro también semita, pero musulmán y cristiano, y todavía hay un tercero que espera en la sombra de una esquina a que se apuñalen los dos rivales para ocupar el puesto debajo del balcón o de la azotea de la amada y hacer de Fosfat y lord Byron. Este tercer pretendiente es anglosajón y protestante y, por lo tanto, más espiritual y económico que sus sensuales competidores.

El eslavo, que puede ser un cuarto enamorado, monstruosamente místico y materialista, ha propuesto una especie de contubernio de tres: Palestina repartida en un Estado judío y un Estado árabe, bajo el compadrazgo soviético, pues los comunistas se han declarado, inesperadamente, amigos entrañables de su antiguo enemigo el sionismo. Ante esta cinica e inteligente pirueta de la U. R. S. S., el presidente sirio, Shukri el Quewattil, ha protestado enérgicamente, diciendo que es injusta y arbitraria la creación de un Estado judío en Palestina, advirtiendo que ningún Estado árabe lo apoyará. Y la so-

lido los reyes de Egipto, Iraq, Senda, Yemen y Transjordania y los presidentes del Líbano y Siria, sino que además existen una serie de organismos políticos y religiosos proárabes, como son las Cofradías místicas federadas, La Unión Árabe Musulmana, la Young Men's Moslem Association, la Sociedad de la Unidad, los Hermanos Musulmanes, etc., etc. Por otro lado, una gran parte de las Juventudes de Siria, Líbano, Iraq, Arabia, Túnez, Egipto, etc., son formadas por profesores profundamente nacionalistas y partidarios de una estrecha y poderosa hermandad árabe. Esto lo sabe Rusia, que, para hacerse más grata a las más destacadas personalidades egipcias y circulos árabes, se ha erigido en protectora de los musulmanes bosnianos y herzegovinos, cruelmente perseguidos, hasta ahora, por los "tchetniks", o sea los partisanos servios del comunista Tito.

¿Se ha dado cuenta el mundo árabe y judío de esta doble jugada soviética? Pero, ¡ay! ¿Son tantas las dobles y triples jugadas soviéticas y tan grande y cerrada la ingenuidad de este mundo que, corrido por el pecado, el escepticismo y la ganadería se echa en brazos del comunismo, que no se sabe nada de nada. Y ésta es la tragedia o la felicidad. ¿Por quién se decidirá o decidieron a Palestina? ¿Con quién se promoverá? ¿Por el Pacto de los salmos? ¿Por el poeta de las guardias? ¿Por el poeta de las baladas?

PUEBLO

Suplemento de Información Internacional

AÑO VI MADRID, SABADO, 2 DE AGOSTO DE 1947 Número 254

El derecho de veto en las deliberaciones de la O. N. U.

Otro fracaso en la cuestión balcánica

DESDE la fundación de la O. N. U. ya se advirtió el grave defecto de sus estatutos, en cuanto concedían el derecho de veto a las grandes potencias. Una asociación internacional de tipo democrático no puede tener fundamento tan antidemocrático cual es el de conceder votos privilegiados, facultades o capacidades para enervar con su veto las decisiones de la mayoría, y aun poderes excepcionales para que una determinada potencia extinga en flor el planteamiento de un asunto que por creerlo ella contrario a sus intereses no quiere, eso decir que sea también contrario a los de la justicia. La idea de justicia, concepto jurídico abstracto, impersonal y universal, pugna con esas ventajas concedidas a quienes no necesitan de ellas, precisamente por ser los más fuertes.

La organización internacional de la O. N. U. nació con un vicio que la condena a esterilidad tan inevitablemente como lo fué para la Sociedad de Naciones la atribución de puestos permanentes en el Consejo. En el organismo ginebrino disfrutaron de menos ventajas las grandes potencias; ello no obstante, sólo sirvió para justificar grineses sueldos en frascos oro sobre paisajes con nimbos azules y rosas de tarjeta postal iluminada. Se pensó entonces que conveniría atribuir el fracaso de la Sociedad de Naciones a la ausencia de un cierto Estado que después de haber decidido con su intervención la victoria a favor de los aliados en la guerra de 1914-1918 había vuelto a un espléndido aislamiento, sin duda heredado de su venerable madre y progenitora la reina de los mares. Los señores de Ginebra, es decir, unos cuantos miles de hombres lo creían así; pero el resto de la Humanidad, o sea unos dos mil millones, pensaba que la inocuidad de la Sociedad de Naciones se debía pura y simplemente a la imposibilidad de coonestar los apetitos de las grandes potencias.

Lo mismo le ocurre a la O. N. U., con la diferencia de que el mundo vive hoy mucho más turbado que en 1918 y que desde entonces hasta ahora ha surgido un nuevo imperialismo que reproduce la eterna canción de la discordia europea. En un principio se pensó que las cinco grandes potencias constituyesen una especie de Consejo de Administración para los negocios mundiales; la esperanza de lograr entre las cinco la debida armonía nos hubiera parecido perfecta de no ser sencillamente

imposible. Comoquiera que el mundo está desigualmente repartido entre grandes y pequeños, entre fuertes y débiles, entre ricos y pobres, entre poderosos y humildes, se temió que un régimen de sufragio igualitario de tipo democrático sería muy capaz de hacer triunfar los deseos de la mayoría; y como esta posibilidad sin ceramente democrática debe desterrarse de las organizaciones creadas por las potencias democráticas, de ahí que se haya inventado el derecho de veto, creación genial para impedir la victoria de esa mitad más uno que es la fórmula ideal del régimen de mayorías.

Lo peor del caso es que los propios inventores del veto—especializados ya de antiguo en vetos para la incorporación de otros países a la O. N. U.—son los primeros en admirarse de que se haga uso de una facultad creada precisamente para utilizarla.

En la cuestión balcánica los norteamericanos solicitaron la creación de una Junta de once potencias que evitarían a los Gobiernos discolos (Grecia, Albania, Yugoslavia y Bulgaria) a adoptar las siguientes medidas:

- a) Establecimiento mutuo de relaciones normales de buena voluntad.
- b) Intercambio voluntario de grupos minoritarios.
- c) Internacionalización de los campamentos de refugiados

situados dentro de sus respectivas fronteras.

d) Facilidades a la Comisión de los 11 en sus trabajos de investigación y para buscar arreglos a las divergencias balcánicas. Esta propuesta no pudo discutirse en el seno del Consejo de Seguridad a causa del veto de la U. R. S. S. Claro que todos conocemos los motivos por los cuales la potencia soviética hace tan curioso consumo de vetos; cierto que el veto así utilizado constituye la máscara de un imperialismo desprovisto de escrúpulos; cierto que el veto paraliza las actividades de la O. N. U. y anula su posible eficacia práctica. Pero, ¿acaso no sabían todo eso los fundadores de la flamante organización internacional? Es de presumir que sí. Si un país tiene derecho de veto, nada más lógico que lo use cuantas veces le venga en gana; y por esto no hay razón para sorprenderse de que una potencia haga lo que está dentro de sus legítimas atribuciones. La verdad substancial de todo esto es que la forma de organización democrática en una Asamblea internacional es incompatible con los propósitos de las grandes potencias. La O. N. U. ha nacido muerta y cada una de sus manifestaciones de impotencia nos presenta como un cadáver confortablemente instalado, pero sin alguna eficacia humana.



Vista general de la Asamblea de las Naciones Unidas durante la sesión celebrada sobre la cuestión de Palestina. El doctor Oswaldo Aranha, del Brasil, fué elegido presidente de esta sesión especial.

MOLOTOV FRENTE A MARSHALL

HAY cierto paralelismo entre George C. Marshall y Vacheslav Mihailovitch Scriabin, alias Molotov (Martillo), cuando ambos se entregan resueltamente en los años de la adolescencia a la vocación predilecta. Uno, hijo de un negociante acomodado, se decide en Pensilvania por la vida castrense, ante la indiferencia e incomprensión de un ambiente sedentario y pacifista. El otro, hijo de un funcionario provincial es afilia a la izquierda del partido más revolucionario y radical de Rusia ante la aguda desilusión del padre. Pero mientras que el norteamericano encuentra a compañeros y a hombres como Pershing, que reconocen y estiman su valor, el ruso sólo encuentra la desconfianza y animadversión a su alrededor. Trotski y Radek lo desprecian. Pero un hombre, Stalin, lo comprende y sabe utilizarlo. Luego los primeros triunfos de Molotov y Marshall coinciden cronológicamente en un período crítico, tanto para la Europa occidental como para



la oriental. En el período 1917-18, Marshall interviene brillantemente en las operaciones de Argonne y es tenido como el mejor soldado americano en Francia. Por su parte, Molotov encuentra su primera ocasión en 1917, cuando caen los Romanov y Karenski ocupa el Poder. Entonces Molotov se encuentra solo, porque Lenin sigue en Suiza y Stalin en Siberia; pero él sabe organizar a los bolcheviques de Petrogrado, disciplinarlos, mantenerlos puros y atajados de os mencheviques, y ahora, a cabo de los treinta años, se encuentran frente a frente, en su hora decisiva, tratando de defender y salvar sus ideales y países de la catástrofe que vive el mundo. Así, pues, igual que ya existe un Plan Marshall, hay que contar con otro Plan Molotov, que actúe en Occidente frente a Oriente. Pero mientras que el Plan Marshall ha fracasado en París, el Plan Molotov ha cantado victoria en toda la línea. ¿Cómo ha podido suceder eso? Pues muy sencillamente, asegurándose antes las clavijas del instrumento musical al son del que bailan los Estados componentes del bloque soviético. Hombres como Dimitrov han eliminado previamente toda discrepancia, toda duda, toda pugna. Para refrescar un poco la memoria, recordaremos los últimos hechos: el encarcelamiento de los miembros del Partido agrario en Bulgaria; el golpe de Estado en Hungría; la persecución del partido campesino en Rumanía; la amenaza a Checoslovaquia; la invasión de Grecia por las brigadas internacionales.

Según Edward Crenshaw, Vacheslav Mihailovitch Scriabin, alias Molotov, es un hombre de aspecto insignificante e incoloro, que habla apaciblemente y usa lentes de pinza. Pues bien, este hombre insignificante fué el brazo derecho de Stalin en la difícil tarea de sostener el Estado soviético tambaleante y el de robustecerlo, y ahora es el creador de la política internacional rusa, que desde el 1939 tantos besos se está apuntando a su favor. Igual que en 1939 logró la amistad germano soviética, y lo mismo que luego con los académicos de Mr. Smith y mister Brown consigue la alianza de los tres grandes, ahora ha triunfado con su silencio y positivo Plan Molotov. Y ha triunfado siempre por el sencillo método del veto, de pa regativa, la que es capaz de pronunciar en 36 idiomas.

EL CRECIENTE COSTE de los TRANSPORTES

CIERTO día comunicaba la Agencia Reuter que el Gobierno de los Estados Unidos iba a proceder a la destrucción de más de un millón de toneladas de patatas para mantener los precios existentes —mientras que otros países— decía la agencia textualmente—, incluyendo a Gran Bretaña, tienen escasez de este producto. Parece que el sobrante de patatas norteamericanas fué ofrecido a Inglaterra a precios muy bajos y hasta gratuitas algunas remesas, pero Londres rechazó la oferta debido al elevado coste de los fletes de transportes.

Una vez más la dificultad de los transportes por mar y tierra obstaculiza el normal abastecimiento de los pueblos. Sin proponerme llevar a la piqueta el recuerdo de los buenos propósitos de la U. N. R. A., habré de reconocer como cualquier otro hombre europeo que los programas de normalización del transporte intercontinental se desarrollaron sólo en las mentes de los proyectistas de entonces. La realidad ha venido después del brazo del "General Hambre" a causar bajas espantosas en las poblaciones de nuestro Viejo Continente. Las consecuencias de la guerra, en parte previsibles, no constituyen la razón más poderosa que justifique el estado de cosas reinante en toda Europa. Los elementos de transportes, por muy destruidos, no han quedado por bajo de los que existían en las últimas décadas del siglo pasado, de las que no se recuerda una tan grave miseria de los pueblos como la que éstos atraviesan hoy. Si con mucho menos elementos a la mano el hombre europeo se defendía del hambre, ¿cómo es que hoy apenas subsiste? Ya los técnicos vuelven a hablar de coordinación, vocablo que encierra un contenido enorme. Para que esa coordinación sea posible y surta el efecto que apeete resulta imprescindible transformar los sistemas de coordinación militar para casos de guerra en sistemas de coordinación civil para la paz. Acaso la general desconfianza entre la mayoría de los Estados europeos impone una serie de medidas encaminadas a depositar en mano militar los resortes de las comunicaciones, que, naturalmente, son absorbidas para las necesidades militares; pero hay pueblos, los centroeuropeos, para los que han transcurrido ocho años sin que les haya cabido la posibilidad de poner en práctica los modernos sistemas de coordinación civil de los transportes. Estos pueblos añoran el regreso a la normalidad, con la que esperan atenuar su estado de escasez. El ejemplo del fabuloso país norteamericano al convertir velozmente sus industrias de guerra en industrias de paz atrae poderosamente la atención de los pueblos para los que no ha llegado aún la esperanza de la conversión. Un buen ejemplo del gran poder de la organización militar de los Estados que intervinieron en la guerra lo constituye el hecho de los auxilios que la organización castrense británica ha prestado a la población en su lucha contra la falta de me-

dios de comunicaciones para trasladar la producción de las minas de carbón a los centros de mayor consumo. Otra consecuencia técnica de las actuales dificultades que sufren las comunicaciones británicas es la decisión de convertir las locomotoras en aparatos de tracción movidos por petróleo. El aspecto financiero de esta cuestión no ha sido estudiado a fondo todavía.

Quizá ante la experiencia que significa haber rehusado a la generosa donación norteamericana de parte de su producción de patatas, los ingleses se disponen a revisar el precio de sus fletes. Según algunas informaciones del Ministerio de Transportes británico, aquéllos van a ser sometidos a nuevos precios. Serán disminuidos en un diez por ciento los fletes de mineral de hierro en los puertos del Mediterráneo. Esta disminución llega hasta un doce por ciento en los casos de cargas superiores a nueve mil toneladas. Ha descendido en un cinco por ciento el flete de la caña de azúcar de Cuba y Santo Domingo, en un diez por ciento el precio del transporte del papel del Canadá oriental, y en los puertos atlánticos se ha reducido en un cinco por ciento el coste de los fletes de hierro. Esto quiere decir que las potencias marítimas proceden a una revisión de los costes de los transportes por mar, a la que indudablemente seguirá la revisión de los precios de transportes por tierra. Aunque este último aspecto sea de difícil desarrollo, según se deduce de la pérdida de los ferrocarriles norteamericanos, que tendrán que cubrir una diferencia entre sus gastos y sus ingresos superiores a mil quinientos millones.

Una de las causas de la elevación de los precios de transporte y, por lo tanto, de la anomalía en los servicios de abastecimientos es la escasez de material. Parece inverosímil que después de la enorme producción de elementos de transportes desarrollada durante la guerra por Estados Unidos, Inglaterra y Rusia falten éstos en la actualidad. La única razón será que esos elementos se hallan hoy en mano militar. Así puede producirse aquel fenómeno de miseria de Berlín durante treinta días por falta de alimentos cuando éstos se hallaban a un centenar de kilómetros en los depósitos anglosajones. Pero es que los generales rusos se habían llevado las traviesas y los raffles de las líneas férreas, si hemos de aceptar la versión inglesa de aquellos días.

Si los técnicos afican a fondo el estudio de una coordinación de los servicios de comunicaciones con miras auténticas de llegar a una total normalización, acaso los ciudadanos europeos puedan respirar con la esperanza de ver por buen camino de solución los problemas de hambre y de frío.

Pronto, viajes a Marte A MENUDO SALEN COHETES DE LA TIERRA PARA ESTABLECER CONTACTO CON LOS MARCHIANOS

ARECE que Mr. Edward G. Smith y mistress Smith son un hombre y una mujer bajitos, ceremoniosos, correctos y neurasténicos, dotados de una capacidad inverosímil para el estudio de la ciencia astronómica. Ellos aseguran que con su pequeño equipo de radar han logrado enviar un mensaje a la Luna con el siguiente texto: "¿Hay alguien ahí?" Ellos también afirman solemnemente que han captado siguiente respuesta: "¡Imbéciles!"

Esto al lector y al autor del presente reportaje podrá parecerles increíble. Al fin y al cabo hay muchos señores Smith por esos mundos dispuestos a entablar relaciones con los habitantes de cualquier planeta, pero lo cierto es que los trabajos realizados por eminentes hombres de ciencia en relación con las comunicaciones interplanetarias están en su punto culminante. El doctor Edwin P. Hubble, astrónomo de Mount Wilson, afirma que con el nuevo telescopio "Mount Palomar", de cinco metros de diámetro, acaso se resuelva la prolongada discusión científica entablada en torno al supuesto de la existencia de "seres inteligentes" en el planeta Marte. Por lo pronto, el Departamento de Municiones del Ejército norteamericano ha editado un folleto dedicado a las traviesas por el espacio y a la atracción del interés público sobre la colonización de otros planetas. Para llegar a Marte, según ese folleto, basta con disponer de media docena de cohetes del tipo de los que se lanzan diariamente desde Nuevo Méjico, apretar el conmutador y esperar los acontecimientos después de una breve zambullida en la estratosfera.

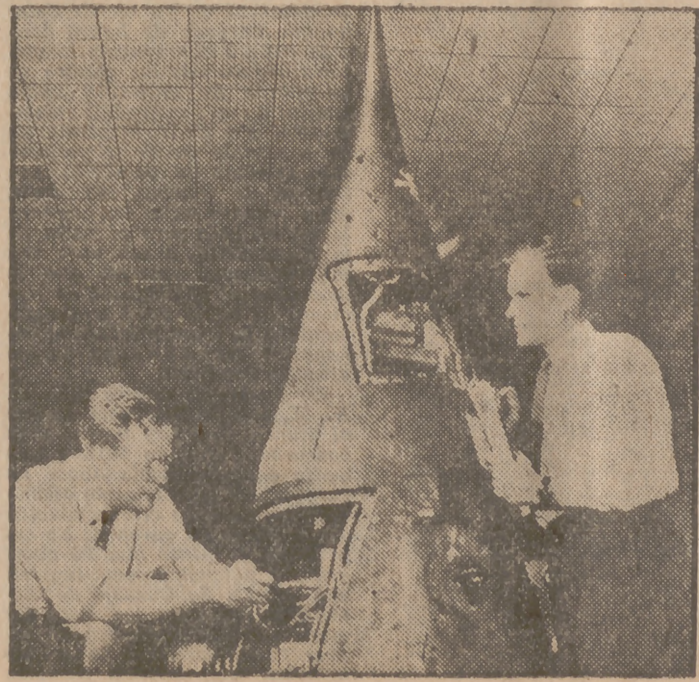
El mayor James R. Randolph, sabio matemático y profesor de algunas asignaturas de ingeniería, defendiendo desde hace algún tiempo la teoría del empleo de Marte como base estratégica. Según la información de que dispone el mayor Randolph, el planeta Marte se halla en paz, habitado por gentes correctas y respetuosas; gentes que piensan y actúan como cualquier ciudadano honrado y pacífico. En Marte—siempre según el sabio profesor—no hay campos de concentración, ni discusiones, fronteras, ni Comités de depuración, ni quinielas de fútbol.

Debido a la escasa fuerza de gravedad en el planeta Marte cada hombre puede desarrollar una fuerza gigantesca, pesar una tercera parte de su peso en la Tierra y saltar distancias tres veces mayores. Un habitante de la Tierra en Marte podrá levantar con una mano tres mujeres, caso éste que pone en evidencia a los robustos galanes del cinematógrafo. El año en Marte tiene 687 días, brilla menos el sol y los veranos son suaves y prolongados. En cambio, las montañas marcianas son elevadas, algunas alcanzan la altura de 3.000 metros, y millones de riachuelos descienden

hasta valles casi virgillanos. No hay allí, al parecer, grandes lagos ni mares, por lo que la Marina nada tiene que hacer en aquel planeta, en el que tal vez no pueda realizarse otro desembarco que el aéreo. Con el telescopio de Mount Wilson va a saberse si los canales que aparecen cruzando en todas las direcciones la superficie del planeta son realmente obra de la mano del hombre. Estos canales alcanzan la longitud de mil kilómetros la mayoría y se hallan conectados de una manera casi sistemática.

Los cohetes que en la actualidad lanza continuamente el Ejército norteamericano surcan el espacio a una velocidad de cinco mil kilómetros por hora. Día y noche salen de la Tierra diversos cohetes destinados a establecer contacto con los marcianos. En Nuevo Méjico, lugar donde se halla enclavada la estación interplanetaria estadounidense, se realizan experimentos con la energía atómica, pues con ella se pretende alcanzar la velocidad de diez kilómetros por segundo; velocidad necesaria para hacer un viaje decente a Marte. El Departamento de Municiones sugiere que para empezar bastará con una expedición bien equipada que desembarque en el planeta y tome algunas posesiones para establecer una base general de invasión. Una vez allí—sigue la versión del mayor James R. Randolph—será fácil la tarea de instalar diversas bases de aprovisionamiento hasta lograr una gran fortaleza planetaria desde la que se puede en cualquier momento lanzar un ataque rapidísimo por sorpresa sobre cualquier lugar de la Tierra. La lluvia de artefactos aéreos y de proyectiles dirigidos desde Marte decidiría en horas la suerte de una guerra.

Queda por saber si hemos de ir a Marte a hacer la guerra o a pasar la "Marte de miel".



EL NUEVO PLAN DE FEDERACION DE LOS ESTADOS MALAYOS

EL nuevo proyecto de Federación de los Estados Malayos acaba de ser anunciado en un Libro Blanco, a los dieciocho meses exactamente de haberse hecho público los primeros planes de la Unión Malayá y Singapur.

Este proyecto, que se espera entre en vigor a principios del año próximo, es el producto de larga deliberación entre todas las partes interesadas, y durante la cual el Gobierno británico prestó singular atención a las necesidades y aspiraciones de la comunidad malaya, en rima con la política fundamental de Inglaterra sobre el progreso político y social de los pueblos coloniales.

Esa federación, que va a quedar establecida bajo la protección británica, comprenderá los nueve Estados Malayos, juntamente con los establecimientos de Penang y Malaca. Otros territorios podrán ser incorporados a la federación en el curso del tiempo, previo acuerdo entre Su Majestad y los Soberanos de los nueve Estados. El plan de la federación irá suplementado por nuevos acuerdos entre Su Majestad y los Soberanos de los Estados, al efecto de que, sujetos a las provisiones del Estado y a los acuerdos de la federación, los Soberanos gocen de las mismas prerrogativas de autoridad y jurisdicción de que gozaran antes de la ocupación japonesa. Su Majestad tendrá bajo su autoridad la defensa y las relaciones exteriores.

El Gobierno central comprenderá un alto comisario, un Consejo ejecutivo federal y un Consejo legislativo federal. El Consejo ejecutivo, bajo la presidencia del alto comisario, consistirá de tres miembros ex officio, no menos de cuatro miembros oficiales y no menos de cinco ni más de siete miembros no oficiales, de los cuales no menos de dos, en el primer caso, y no menos de tres, en el

segundo caso, habrán de ser Malayos.

A medida que la situación lo recomiende se introducirá legislación relativa a la elección de los miembros de las diversas legislaturas que se establezcan.

La ligera preponderancia entre los miembros no oficiales Malayos responde al reconocimiento por parte de la Gran Bretaña de que los Malayos constituyen una absoluta mayoría entre el elemento del país, que consideran a Malayá como su hogar permanente y como objeto de su lealtad.

El alto comisario asume la responsabilidad de proteger los derechos de los Estados y de prevenir toda grave amenaza contra los mismos y contra los establecimientos, de salvaguardar la posición financiera y el ejercicio de la prerrogativa del perdón en los establecimientos, pudiendo delegar sus funciones ejecutivas a los Gobiernos de los mismos o con el consentimiento de los Gobiernos respectivos a los Estados. El alto comisario se reserva la facultad de poner en vigor cualquiera ley que el Consejo legislativo no vote dentro de un plazo razonable y que el alto comisario entienda de necesidad para el interés público.

Cuando se estime conveniente se celebrará una reunión de todos los Estados y tres veces al año esos Soberanos se reunirán con el alto comisario a los fines de aclarar la política del Gobierno federal.

Una de las cuestiones de más monta en esas conferencias será la relativa a la inmigración. La inmigración, principalmente china e india, ha aumentado en tales términos que en el último censo los no Malayos superaban numéricamente a los Malayos, y aun cuando el plan actual incluye en la comunidad ciudadana a cuantos se pueda razonablemente estimar que consideren a Malayá como su verdadero hogar, no deja de reconocerse la posición especial de los propios Malayos. El alto comisario, así, procederá a consultar a la Conferencia de Soberanos cada vez que se trate de introducir un cambio de importancia en la política de inmigración.

Cuanto a las finanzas, y teniendo en cuenta que los gastos de los Estados y establecimientos habrán de exceder los ingresos, se establecen concesiones en bloque, tomadas de los ingresos federales, más créditos anuales para gastos imprevistos. La cantidad de estas créditos será ordinariamente de cien mil dólares por cada Estado o establecimiento con la mayor suma de gastos y proporcionalmente menos para los demás.

TELEFONO de "PUEBLO" 26 - 26 - 00

GUERRA EN INDONESIA

NO hace muchos meses que se celebró una Conferencia en Sydney en que tomaron parte todas las naciones blancas que tienen interés en la parte meridional del Pacífico. Se habían reunido los australianos, los norteamericanos—puestos que tienen ocupadas las islas enfrente del Japón—, los ingleses, los franceses, los portugueses y los holandeses. Acordaron de resolver todos los pro-

blemas que se presentasen en esta zona, en colaboración y de acuerdo común. Pocas semanas después estalló la guerra abierta entre los holandeses y los indonesios. No se sabe si tal caso de eventualidad ya había sido discutido entre los conferenciantes, pero no sería extraño, puesto que desde la derrota japonesa una ola de disturbios sigue a otra e inmediatamente después de la termina-

ción oficial de la guerra en el Pacífico tropas inglesas fueron mandadas a las colonias holandesas para mantener el orden —y difícil es de expresar, puesto que bajo la ocupación japonesa las islas habían obtenido, por lo menos por forma, su independencia—, conservar o restaurar los fundamentos de la dominación holandesa en su antiguo territorio colonial.

Cierto es, desde luego, que el movimiento de independencia indonesio aumentó enormemente después de la terminación de la segunda guerra mundial. Al principio pareció que los holandeses estaban preparados a negociar, y los debates entre el gobernador general holandés y los representantes indonesios ya habían llegado a cierto punto de concordancia cuando los holandeses decidieron emplear la fuerza y la guerra estalló.

Para entender mejor el procedimiento holandés conviene conocer la historia de su colonia. Llegaron a Java, Sumatra, Célebes, Malaca y Ceilán en 1602, cuando fundaron la Compañía Holandesa de India Oriental. Desde entonces hay familias holandesas que viven allí y hay un intercambio continuo y estrecho entre Holanda y estos territorios. Hay 69.4 millones de habitantes, entre ellos 270.000 blancos, y 1.65 millones de extranjeros asiáticos, en su mayoría chinos y japoneses. Los indigenas se componen de Malayos y de papuas, los últimos viviendo en Nueva Guinea y en las islas pequeñas al Este. Son, en primer lugar, los extranjeros asiáticos, japoneses, comunistas chinos y también indios comunistas, que son los carneadas de la actual sublevación. No se sabe cuál y hasta qué grado existe una ayuda directa de Moscú en favor de los revolucionarios. Pero conste que el Kremlin les saluda cariñosamente y que ha dado órdenes a todas las organizaciones comunistas en el mundo, y sobre todo a los Sindicatos que reciben sus órdenes de él, de organizar huelgas de simpatía en favor de los sublevados democráticos. Ya los cargadores de Sydney se han negado a cargar barcos que llevaban material o víveres para los holandeses en Indonesia, y los cargadores de Rotterdam han seguido su ejemplo.

Los holandeses, por su parte, además de que quieren defender un territorio que hace tres siglos se encuentra bajo su administración, persiguen con su guerra en primer lugar fines económicos. Desde que comenzaron los disturbios, las exportaciones de copra han terminado casi por completo. Pero son indispensables para el suministro del mundo con grasas. Si Indonesia empezara otra vez a exportar en un volumen comparable con el de antes de la guerra, la falta de grasas de que padece hoy todo el mundo desaparecería dentro de uno o dos años. Otros productos menos indispensables para la economía mundial, aunque sí para la holandesa, muy mermada también por la guerra en Europa, son: azúcar, café, arroz, tabaco, caucho, cacao, pimienta y madera, además del petróleo, cuyos pozos han sido encendidos, según las últimas noticias, por los revolucionarios.

La India, dos semanas antes de alcanzar su soberanía propia

OTORGADA ya la sanción real para poner en vigor la ley sobre la independencia de la India, es interesante el pulsar la opinión nacional británica sobre este gran acontecimiento a unas dos semanas de distancia nada más del gran acontecimiento de la independencia de aquel gran país asiático.

Los debates parlamentarios sobre la cuestión se señalaron por una impresionante unanimidad, así como por el mejor deseo por la prosperidad y ventura de la India. Fuera del Parlamento ese mismo deseo se ha manifestado paralelamente con un sentimiento mezclado de alivio y ansiedad.

Esta reacción ciudadana recuerda la manifestada en 1922, cuando el Parlamento británico ratificó el Tratado angloirlandés del año precedente. Mr. Churchill, a quien correspondió pilotar el Tratado en la Cámara de los Comunes, fué de la creencia de que el Tratado redundaría en beneficio de ambos países, y los acontecimientos han demostrado que la fe de mister Churchhill no estaba enteramente desprovista de fundamento. Este ambiente de esperanza no se manifiesta ausente tampoco ante la profunda transformación operada en las relaciones entre la India y la Gran Bretaña.

Esta esperanza la hallamos fortalecida en la suavidad con que en la India se están dando los últimos toques a la transferencia de soberanía, que habrá de efectuarse el 15 de agosto. Gracias a la cordial colaboración de los adalides hindúes y musulmanes, no se ha revelado ninguna dificultad de bulto, ni se ha interpuesto tampoco el siempre temible "deadlock" o punto muerto en las negociaciones hacia la conciliación de ideas e intereses.

El Gobierno de la India ha sido dividido en dos partes, cada una de las cuales ha de tener bajo su jurisdicción las materias relacionadas respectivamente con la Unión de la India y el Pakistán, y considerará conjuntamente, bajo la presidencia del gobernador general, las materias que a ambos territorios afecten por igual. La decisión del territorio de Sylhet y de la provincia fronteriza del Noroeste para unirse al Pakistán, ha sido adoptada sin las complicaciones que en los primeros momentos llegaron a temerse, todo lo cual inspira lo-

gica confianza de que el complejo problema de la Comisión fronteriza del Punjab podrá realizarse, si no a satisfacción de todos, sin agudo disenso, por lo menos, de los mahometanos y de los sikhs. De cualquier manera, las sugerencias de motivación india en cuanto a qué los intereses británicos en esta materia están inspirados por motivos distintos de los de una concienzuda imparcialidad están enteramente desprovistos de fundamento.

Al propio tiempo, se lamenta el empueramiento de la cuestión alimenticia, la que se teme pueda llegar a ser tan grave como lo fuera la de Bengala cuatro años atrás. La mala cosecha de trigo en muchas partes de la India, podía haber sido compensada por un buen monzón y una gran cosecha de arroz. Mas el monzón no se ha medido con las esperanzas que de él se abrigaban, y el haber sido necesario reducir la ración de grano de ciento setenta y tres millones de almas hace temer una nutrición deficiente, cuando no una tenebrosa condición de hambre.

En los mercados mundiales los precios del grano alimenticio se han remontado a alturas fantásticas, que hacen que la adquisición de cereales en el exterior constituya un serio problema financiero, y una revista inglesa, después de examinar la situación, concluye que en las circunstancias presentes las necesidades básicas de la India solamente cabe cubririrlas con cereales procedentes de los Estados Unidos y del Canadá. Todo el grano canadiense, sin embargo, está reservado para la Gran Bretaña, donde el pan se halla estrictamente racionado, necesitándose el consentimiento inglés para derivar una parte de sus acopios de cereales a la India. La revista en cuestión arguye que, en vista de ser las necesidades de la India de la máxima urgencia y de no creerse que para Inglaterra llegue un período difícil hasta octubre, la Gran Bretaña podría expresar aún más sus buenos deseos hacia la India, enviándole a ésta los recursos para mitigar lo que constituye un positivo y urgente peligro para el nuevo gobierno de aquella nación.

Con todos esos antecedentes, resplandece primordialmente un espíritu de buena fe y confianza en Inglaterra para con la India, que se espera pueda rendir los mejores frutos en su día, y hoy mejor que mañana.